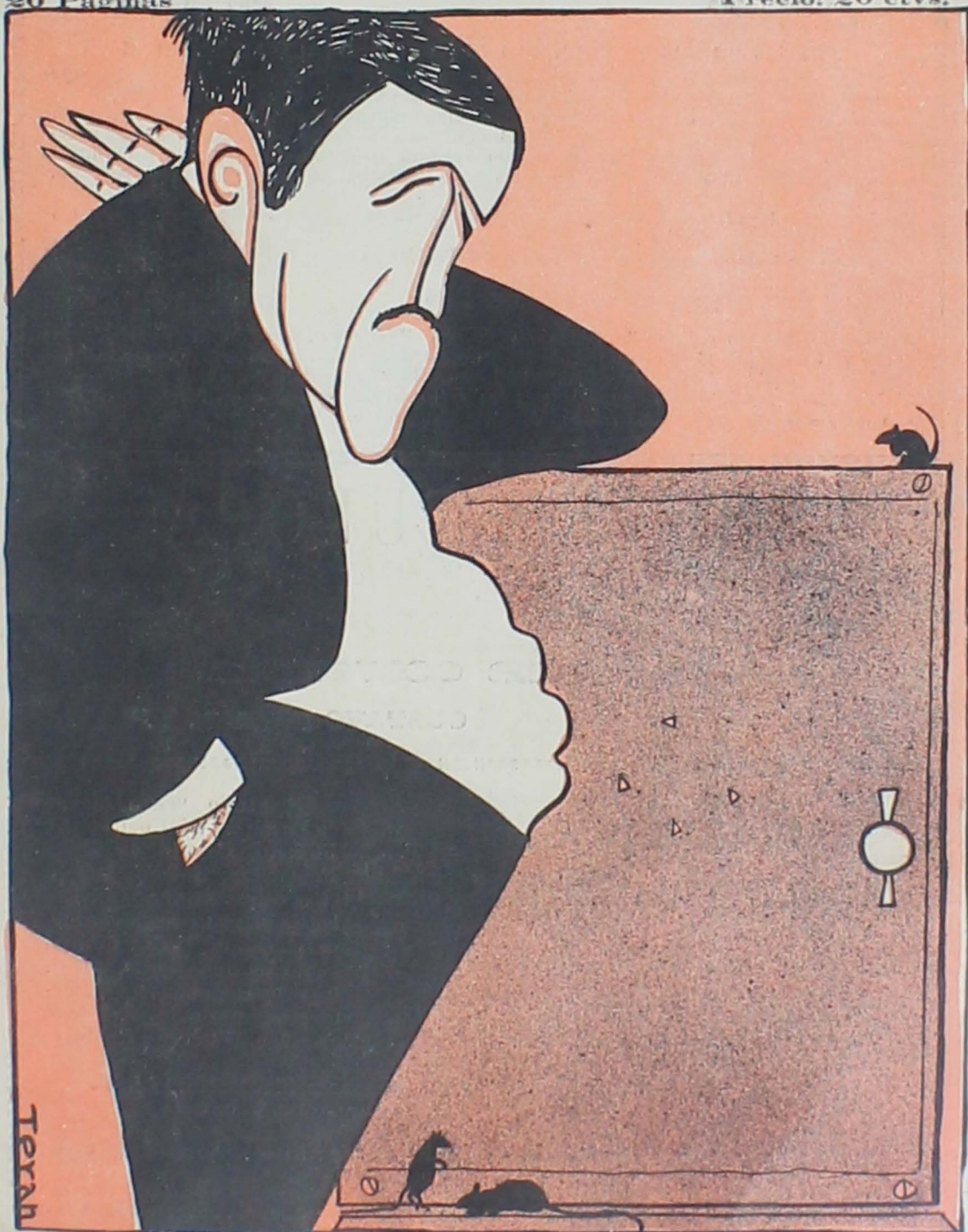


Caricatura

20 Páginas

Precio: 20 ctvs.



!!!Con ratones y todo, la bulla no pasa de trece sures!!!

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO

Pasaje "Royal"—Apartado Núm. 315.

Frente a la Universidad

GUAYAQUIL

Calle "Pichincha"—Apartado Núm. 429.

Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectúan las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente. *Librería Extranjera* por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se suplica a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo LECTOR por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Canjes en general

Solicítense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.

HOTEL EUROPA

SABADOS

DINNER CONCERT

GUSTAVO ESPINOSA P.



clase de oro y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

Guillermo LOPEZ N.
BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos.—Artículos de primera clase.—No deje de visitar en estos días nuestros almacenes.

CARICATURA

SEMENARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

ORGANO OFICIAL DE LAS PERSONAS DE GRAN TALENTO

DEFIENDE LO INDEFENDIBLE--ATACA LO INATACABLE

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N°. 30 (SANTA BARBARA)—APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año I Quito, Ecuador, domingo 29 de Junio de 1919 N°. 28

NACIMIENTOS

Estamos en un verdadero delirio de publicidad. Cada día salen a luz, es decir, *nacen* dos o tres diarios, y cada semana, dos o tres revistas. Y están en el período de gestación, otros y otras...

Y comenzamos a pasar revista:

"El Canario". Un grupo de jóvenes demasiado entusiastas ha comenzado a sacar "El Canario"; y no crean que esto es una broma; así se llama un periódico enano, que vale cinco centavos, como los mayorcitos, y que por lo minúsculo y mal conformadito, parece hijo de la enana del Gatazo. Es un periódico muy ameno, muy instructivo e interesante. Tiene, entre otras cosas, una colección de refranes y proverbios, que firma V. V., o sea Bebé, que eso ha de ser el autor.

Se muestra bastante severo con Amado Nervo. Pobre Nervo! Dice que le faltó *para genio la concepción* y otras cosas; y que su labor fué *odiciosa*. Pobre Nervo!

De Medardo Angel Silva dice que sus versos y su nerviosidad demuestran que fué discípulo de Arroniz.

Seguramente concluirá que la manera de an-

dar de Arroniz demuestra también que fué maestro de Silva. Y otras cosas así.

"El Porvenir". Vino al mundo el viernes, para merecer las bendiciones del cielo. Es de padres desconocidos. Dicen que son los antiguos de "El Republicano", pero no les creemos, porque este *Porvenir* es un periódico completamente humorístico. No tiene ni un parrufito en serio. Y vamos a dar como muestra una de las cosas más graciosas y chispeantes del primer número: está en la página tercera y dice:

AL PÚBLICO:—Próximamente se publicará en este diario la nómina de los cadáveres del Omenterío de la Sociedad Funeraria Nacional que no han pagado el arrendamiento de sus nichos.

Y firma un seudónimo, *El Tesorero*.

¡Verdad que tiene la mar de gracia ese artículo!

Pero no es original. La idea es del sastre A. T. Oevallos, que publica en "El Comercio" las iniciales de sus morosos.

Deseamos a estos simpáticos colegas larga y fecunda vida. El *Porvenir* está en el cielo, que a todos os deseo, como dice el cura.

El Doctor Herrumbre

Dicen que el doctor Herrumbre, cirujano forzado de ser un bocho luctuoso y mordaz (guarda, Quisiel), no ha tenido juventud. Dicen que es una momia calcinada del tiempo del facón de palo. Y dicen que es un tipo remoto y de museo, con el canaje craneano de un esquimal seco y misoquista.

Mentira todo.

Quien sabe la verdad es el revolucionario Narciso Cachiporra. Y cuenta el mismo Cachiporra que un día eléctrico y futurista el doctor Herrumbre dijo que era falso eso de que una sed inextinguible de renovación conpuja a las estrellas y a las almas. Frente a esa afirmación sectaria, categórica y rotunda, Cachiporra no pudo aguantar más, y dejándose arrastrar por una ira superlativa y carrerina, digna de un chimpancé de los bosques, agarró un cólligo que dormía su sabiduría y con él le dió al doctor Herrumbre tal

machetazo en la caja ósea del encéfalo, que le planchó como una oblea la protuberancia evolutiva.

—Usted sabe, doctor, que yo repudio cordialmente la grosería científica de la guerra. Soy el primero en reconocer que los campos de batalla significan la quiebra del amor, de la higiene y de la comodidad. Pero a pesar de eso, reconozco que esta época es muy superior a la de Tirante el Blanco, Juan de Perceaga y Minuto Grosso.

—¡Eso sí que no! . . . ¡Esta es una época mezuquina, enana y veleta, con una meningitis futurista que la llevará a la idiotéz y a la muerte! ¡Todos son genios ahora! . . . ¡Hipertrofia de cerebro y atofía de corazón!

—No pronuncie palabras necias, doctor. . . Esta época es más linda que la suya: ahora hay más gente, más cambio y montones de meneguina. . .

—¡Fierrol!
—No puede ser progresista quien no crea que el camino es largo y la tarea perfectible. Usted puede relincharse con don Celestino Setebragues, que es un cangrejo ermitaño, anquilosado y anacoreta.

—¡Su parientó! . . .

—¡Ah, doctor! . . . ¡Las aspas ineluctables y misteriosas del molino que muele las horas, no se paran jamás! . . .

—¡Petardistas! . . . ¡Pero usted es un mono bobo o viene del Benunchistán!

—Cierto que todavía hay tipos ineducados que se burlan del derecho y del sufragio libre. Es positivo también que pasan horas inestéticas, meses neurálgicos, años misios y menesterosos. . . . Es muy cierto.

—¡Jesuitón! . . . ¡Me dan ímpetus de darle un botinazo en los huesos parietales y desparramarle la crema de los sesos! . . .

—Sofrese, doctor. . . . Y confiese que sería una palmaria impertinencia negar la evolución, que ha hecho cosas muy buenas; y negar el avance del espíritu sobre la materia deleznable y desmenuzable; y negar el predominio de la célula, que gobierna al músculo; y negar, finalmente, la influencia del encéfalo y de la democracia sobre el concepto del ayer sin historia, revuelto y plebeyo.

—¿Y qué quería decir ese gran escándalo de ferretería mortífera que llenaba el mundo?

—Es un secreto. Tal vez era el ruido que hace una civilización vetusta al cambiarse de traje. . .

—¡Es la barbarie de tu siglo, molusco acéfalo!

—¡Del suyo, doctor. . . ! ¡La guerra viene del pasado tenebroso, miasmático y peristáltico!

—¡Yo soy del tiempo de la vela clavada en el cuchillo, del gofio merendado a mano limpia, de la picadura negra, del yesquero y de Vicente León! . . . ¡Había más alma, entonces! . . .

—Las horas, si usted me permite el firulete, son los soldados del Rey Perfectible, rey garifo y proteiforme que propicia el engrandecimiento de los pueblos. . . .

—Al gran Bonete se le ha perdido un paquete y dice que usted lo tiene. . . .

—El tiempo, dormilón y supersticioso en la época de la tracción patibular, de la carreta de bueyes y de la rueda cuadrilonga, se ha tornado activo, laico y futurista. ¡Hoy come pilas eléctricas y bebe gasolina, pues!

—¡Siglo charlatán! . . . ¡Pura letra, puro cientifismo y un aburrimiento que rompe la paciencia! . . .

—¿Qué dice? . . . La transformación, Proteo polifónico y multiforme, es la ley esencial que rige la astronomía, el trazado de las ciudades, los principios filosóficos y el corazón humano.

—¿Y quiere decirme por qué existe el aburrimiento negro, el esplín color de zinc y el tedio plomizo?

—Porque el aburrimiento es el principio, la abertura de una reforma, querido veterinario mío. Así como en el fondo de un beso ardiente patalea una muchedumbre, en la yema de un aburrimiento saludable se retuerce la galladura de un nuevo código.

—Tome bromuro.

—¡Ah, no puede entender! . . . El aburrimiento es tan necesario a las almas como el lagrimear de las nubes a las plantas. Aburrirse es cambiar.

—¡Cambie, pues, que me aburre! . . .

—El aburrimiento, doctor, incita a la rebelión,

como le pasó a Espartaco y al cura Herrera: provoca el advenimiento de nuevos cánones y obliga a cambiar el paisaje. Y es por eso que muchos hombres, impelidos por el santo propósito de cambiar el paisaje, se casan o se van al extremo más austral del Cabo de Hornos.

—Siga tomando bromuro.

—En fin, señor físico de narcóticos y defunciones llevar: el aburrimiento es una impaciencia. Suele ser la larva de un Colón con todas sus carabelas. Un instante de tedio suele ser el telescopio que descubre un racimo de núbiles estrellas. . .

—Abombamiento evidente: ojos vidriosos y desorbitados, mirar movedido y nostálgico de rata en la gayola. . . . Blefaritis, queratitis, hambretitis y. . . .

“¡Os estoy mirando y dudo,
Si habré de mauchar mi espada
Con esa sangre malvada
O echaros al cuello un nudo!”

—¡Don Diego, más sangre fría: para reunír nunca es tarde! . . . Me voy, doctor, me voy. . . . Cuando llegue la hora del alba, hora moza de arreboles cándidos y promisores, estaré lejos, tal vez más allá de Gacho Ladio. . . . La vida, que es dinamismo puro, sería sin inquietudes y sin reformas un fiambre colérico, palúdico y mefítico. Quiero correr tierras.

—No corre nada. Usted es neurópata y además sueña que es un escándalo.

—Mejor. Bien llegados sean los ensueños. Tal vez la verdadera realidad sea intangible, incorpórea, inapañable y voladora. . . . ¡Doctor! . . .

—¡Que todo sea sueño, ilusión, espejismo, sonambulismo, hipnotismo, concepciones hiperbólicas del verso y aleyunas brillantes de un profundo y elocuente paronifio! . . .

—¿Y después!

—¡Y después, el bondo misterio! . . . Un beso de sombra; un silencio largo; una noche quieta. . .

—Tome wkisky, que es un buen desinfectante.

—Doctor. . . .

—¡Qué dice, pobre loco! . . . Tome sulfonal.

—Digo que usted es una tortuga lenta y ortodoxa. Y quiero decirle que en la hora presente hay más delicadeza que en los tiempos del horrible bufón Polifemo. Hoy se esconde el estilete en la vaina de una sonrisa amable, y con palabras de afecto, rubricadas con exquisitas reverencias Luis XVI, le desean a usted que se quede idiota o que se le seque la lengua. . . . Yo le juro que actualmente hay más cultura.

—¡Pero usted quién es, de dónde viene, a dónde va con ese criterio inválido y defectivo, con esa cabeza ridícula y gausiforme?

—Yo soy un pobre camarón con ansias inenarrables de perfección universal. Eso es todo.

—¡Usted es un murguista que comió pasto verde! . . .

—Piense lo que quiera, doctor. Frente al ayer atávico, musgoso y herrumbroso, me declaro epiléptico y esdrújulo.

—¡Adiós, mozo! . . . Que te operen cuanto antes. . . .

—¡Salve, serrucho! . . .

Y subo al tranvía. . . . El centauro de hierro empieza a bufar y a mover los émbolos. Después, hambriento de tiempo y espacio; olfateando la aurora, se hunde en la noche con toda la fuerza de su rodaje ardiente, precipitado y futurista.

F. Ruqui.

UN CASO

—¿Cerveza?

—Sí, gracias.

Y fué ante el topacio líquido que rebozaba en las anchas copas incitantes, cuando Ernesto Hernández, mi hermético amigo, el de las vagas sonrisas ambiguas, en la monotonía de una velada inhóspite, y en medio de la gárrula banalidad de un bar, me abrió el cofre sellado de su espíritu, en la amical intimidad de una confidencia.

Este mi amigo, Ernesto Hernández, a quien yo no he inventado, porque soy incapaz de inventar nada, es un muchacho abiertamente interesante, un gran corazón, un espíritu selecto. No es de mucho tiempo esta amistad tan fuerte. Nos presentaron un día, y hablamos ese día y seguimos hablando; me fué francamente simpático, con su sonrisa ambigua y sus largos silencios; con su extraña indiferencia a todo y su altivez zahareña y solitaria. Le quise y, como yo soy así, me le entregué, le hice mi confidente de amores, ensueños y aventuras; mas él, prefiriéndome a todos sus amigos, jamás tuvo, en nuestras charlas, un minuto confidencial, un franquearse íntimo, una confianza de íntima sentimentalidad.

—¿No gustas repetir?

—Sí, gracias.

Y, luego de apurar un segundo vaso y encender un cigarrillo, habló:

—No se lo he dicho a nadie, ¿para qué?, es una cosa mía, tan hondamente mía; y además, un poco pueril, intrascendente, vulgar; se habrían reído. Tampoco a tí pensé decírtelo; te conozco amigo de lo novelesco, de lo fantástico, y me convencí que no le hallarías chiste a mi relato ingenuo, que tiene únicamente el prestigio de un desencanto vívido. Hoy me han entrado muchas ganas de hablar, y no puedo guardarme dentro de mí, para mí solo, este recuerdo lejano de mi pasado adolescente, un poco tragicómico, funambuleo, que sólo vale porque es una página de mi dietario sentimental, la primera al enfrentarme con la dulce enemiga, y que me dice de la muerte prematura de un blanco sortilegio romántico, infantil. La herida de este recuerdo se ha cerrado ya, y te lo cuento porque quiero también reír un poco; de lo que fué un desgarramiento cordial, no queda hoy más que un vago perfume de escepticismo y de ironía. ¿Me has de oír? Salud.

—Salud.

—Han pasado ya unos ocho años después del ca o que te voy a referir. Era yo entonces un muchacho romántico que lloraba sobre las páginas admirablemente dulces y tristes del pávido Musset, que hacía versos apasionados, en el molde de Acuna, y que nada sabía de la vida y de la realidad. Era triste, porque... era necesario ser triste.

Atravesaba un período adorable. Sentía una ansiedad febril de dar personalidad corpórea a mi Julietta, a mi Margot soñadas; una urgencia de tener una novia, para vivir con ella el eterno poema de la escala, del balcón florido, a la luz de la luna, y del ideal "tuyo" y "mía"; quimeras encantadas que sólo conocía a través de los libros. La anhelada llegó, era ella, la que buscaba mi alma. En efecto, era una deliciosa

muchachita—que nombraré Carlota—de lindos ojos soñadores, de rica boca invitadora al beso. Mi fantasía la aureoló con el irreal prestigio de una divinidad, y me entregué, con todas mis fuerzas, a adorarla. Esta es la heroína de mi tragedia.

La amé, primero a través de mis lecturas, sintiéndome Petrarca y queriéndola Laura; pensándome Efraín, y viéndola María; luego se me fue metiendo muy adentro la brasa de ese fuego, y concluí por quererla, por quererla mucho, con un amor que no he vuelto a sentir después.

Y recorrí la gama de todas las timideces infantiles, de todos los rubores adorables; como ella era buena, fuí bueno también; y me hice, por agradarla,—me vas a creer?—hasta devoto: oía fervientemente misa, rezaba.... Claro, ella, Carlota, era una niña angelical, candorosa, "alma blanca más blanca que el lirio". Jamás unió su vida nívea, de beatitud recogida, de piedad, a la vida frívola, inquieta y reidora de las demás chiquillas de su clase y de su altura social. Yo tenía que ser como a ella, probablemente, le gustaba que sea, es decir bueno, devoto, *lilial*.

¿El idilio?... Todo un poema albino de ingenuidad y pureza, de timideces y candor: la mirada ruborosa, la sonrisa furtiva, la flor arrojada del balcón, y besada por mí, y por último, la perfumada esquelita, llena de "te adoro" y de "hasta la tumba"....

Día tras día iba creciendo el apasionamiento de ambos; se llegó a la culminación romántica de la cita, bajo el balcón de la casa de ella. Y el florecer de los proyectos y los sueños sobre el porvenir, sobre la felicidad, sobre la gloria futura del nido.... (Jamás llegamos a besarnos; lo confieso para no manchar la pura reputación de mi primera novia).

Una mañana, apenas salía yo a la calle, pensando en el amor, con mis azules sueños de ventura, encuentro a mi amigo, digo mal, a un conocido, noticiero oficioso, que se acerca y me dice: "¿Sabes las bullas que han ocurrido anoche?" (yo, claro, no las sabía) "—pues bien, *dizque* la han hecho casar a la Carlota N. con Fulano de Tal, primo de ella; el papá *dizque* los ha encontrado solos, en una cita, y pistola en mano, lo ha obligado a él a que se case".

No me dijo más el noticioso aquel, a quien yo no maté, porque, seguramente, no nació para eso; pero él fué quien me mató. Te hago gracia de contarte mi estado de ánimo, con semejante golpe, enfermé, casi me muero... Cuando sané corporalmente, de mi enfermedad, al poco tiempo, cuatro meses, más o menos, leí en el Social, de uno de los diarios, el siguiente dato:

"El matrimonio del Señor Fulano de Tal y de la Señora Carlota N., ha sido alegrado por la visita de su primogénito, un hermoso y robustísimo niño. Les felicitamos cordialmente.

Calló mi amigo Ernesto. No sabía qué decirle. Para romper la angustia del silencio insostenible, le dije:

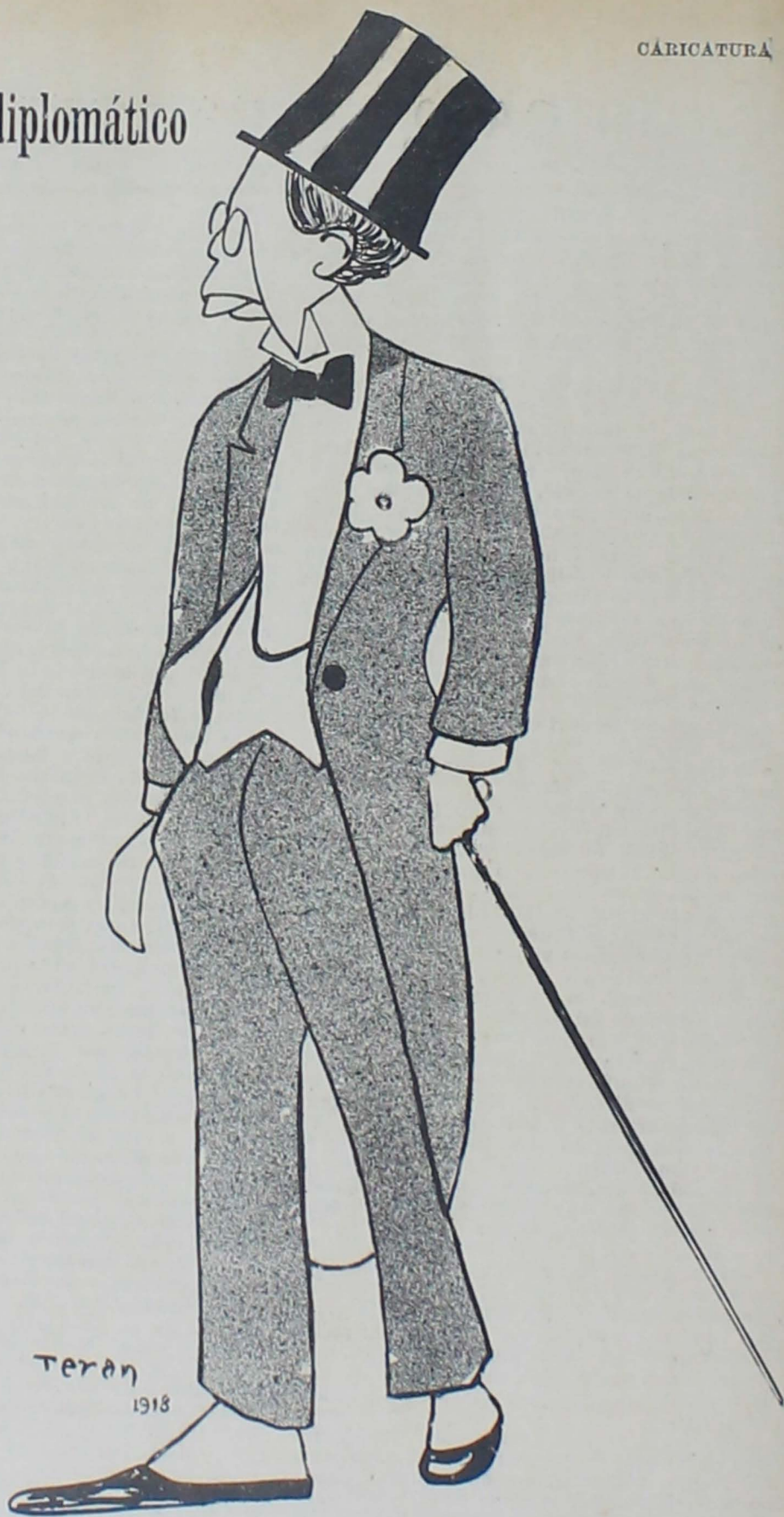
—¿Oliarás por eso a la mujer?

—Y como notara que me iba a extender en un panegírico de la adorable enemiga, haciendo excepciones y presentando excusas, me interrumpió diciendo:

—Al contrario, la conozco más, y la amo más, aunque de muy distinta manera.

Manuel Benjamín Carrión

Del mundo diplomático



El simpático y distinguido Diplomático dos Estados Unidos do Brazil, que depois de una ghira fantástica, ha vuelto a noistras terras, con el mismo amor a lo clásico.

APUNTES DE ARTE

EL PÚBLICO — LA CRÍTICA

Con bastante ironía y pesimismo fue acogida en algunos círculos la innovación del Cuarteto Terán—Bueno de ofrecer al público Conciertos mensuales y a las cinco de la tarde; el fracaso nos aseguraban, pero el Cuarteto que había estudiado el punto tenía fe y confianza en su propósito.

Desde sus primeros pasos supo comprender al público y éste recíprocamente comprendió los fines que se proponía el Cuarteto; las fechas, los días, la hora, la elección de la música, el tiempo que han durado los programas de sus audiciones, todo todo ha contribuido para que los esfuerzos de este grupo de artistas haya conseguido resultados inconcebibles en bien de la música en el Ecuador.

El público está sólidamente conquistado para patrocinar audiciones musicales, siempre que se le ofrezca algo digno y legítimo. Pasó ya el tiempo en que abusando unas veces de su indulgencia y otras de su incultura artística se le daba gato por liebre; antes, ciertas preocupaciones de vanidad y *snobismo* hacían que el criterio del público sobre una composición musical o un artista dependiera únicamente de la actitud de elogio o reproche que tomaba en la Sala tal o cual conocida autoridad en la materia; ahora no, todos hablan lo que piensan y gozan como sienten. Este significativo progreso en la cultura musical de nuestro público es el resultado de la continuada asistencia a los conciertos que, de casi dos años a esta parte, se vienen dando.

Nuestros cultivadores del arte musical ya tienen convicción del sorprendente éxito de nuestra labor; varias ocasiones se han propuesto ya adoptar la misma forma para sus conciertos en que se han verificado las audiciones del Cuarteto, mas, por desgracia, no ha pasado de amenazas o anuncios.

El movimiento artístico musical en Quito, creado por el Cuarteto Terán—Bueno significa un nuevo horizonte abierto de éxito seguro en la posteridad para los artistas ecuatorianos y extranjeros; y ahora, los que cultivan la música entre nosotros están en la obligación de mantener el interés y entusiasmo que hoy se ha despertado por este arte en nuestra sociedad.

El campo de acción libre de ofuscamientos que deja el Cuarteto bien instalado, esperamos que sea el medio eficaz para que nues-

tros maestros de música, realicen su ardiente anhelo de manifestar prácticamente su actividad tantas veces puesta en duda. La Sociedad «Audiciones Musicales», fundada hace poco, que con mucha sabiduría acertó en poner a su cabeza al distinguido artista señor Pedro Paz, seguro estoy que apoyada por esta valiosa cooperación, no tardará en continuar con audiciones mensuales las huellas de los triunfos obtenidos por el Cuarteto Terán—Bueno.

Hacer crítica musical entre nosotros es verdaderamente meterse en camisa de once varas. Lo imparcial, serena y justa que debe ser una crítica, aquí nunca podremos conseguirla, porque nos imposibilitan para ello, los compadrazgos, las mutuas consideraciones que se guardan entre celebridades, la patriótica idea del valor relativo de nuestras emulaciones que, no es otra cosa que una máscara que sirve para ocultar lo impotente y ridículo en arte, la facilidad con que llamamos a cualesquiera genio, las emulaciones, rivalidades, egoísmos y más que todo, ese profundo dolor que nos causaría si alguna vez llegáramos a reconocer superioridades; todos estos son rasgos que adornan la personalidad de nuestros cultivadores del arte, y que hacen de ellos los más deplorables críticos musicales.

Dos clases de crítica musical existe entre nosotros, una proveniente de los *amateurs* del arte o literatos y otra de los conocidos como técnicos en la materia; la crítica de los primeros es siempre el reflejo sincero de la impresión en ellos causada por tal o cual audición musical, y aun cuando se han dicho, como elogio, inocentadas como la de llamarle a un pianista «émulo de Wagner» y otras por el estilo, nunca dejan de tener un fondo, revestido de espontaneidad y sin ninguna afectación que, con agrado se las lee y son dignas de reconocimiento para el artista de quien se han ocupado.

La otra de los temibles técnicos, de aquellos que su talento no cabe ya en papel rayado y se dedican al periodismo musical, es la borrascosa; ellos escriben largo, agotan el vocabulario de tecnicismos para hacerse incomprensibles no se les escapa nada, recuerdan de todas las reglas de la ar-

monía, contrapunto, fuga, composición, historia de la música, estética, filosofía, etc., etc. Una obra la juzgan de ningún valor, sólo porque su tonalidad predominante ha sido *mayor* cuando ellos esperaban *menor*, porque en ellas hay una sucesión de *quintas directas*, un acorde de *séptima* sin preparación, o la *tercera* del acorde *doblada*, en fin por todo lo que sólo sirve observar y tomar en cuenta cuando uno está educando el oído. Los juicios que hacen de una instrumentación, cuando no pueden negar que está bien hecha, se reducen a usar frases como esta: «me gusta más la elección de los instrumentos». Ahora, para juzgar al ejecutante, se proveen ante todo de su *Reloj y Metrónomo*, para según el tiempo en que el artista interprete la obra calificarlo virtuoso. . . . de velocidad o resistencia; sin darse cuenta que el *movimiento* de una composición musical está sujeto, con pequeñas diferencias, a variar según el modo de sentir de cada artista, esto al tratarse de virtuosos, entre nosotros el *movimiento* es incorrecto cuando por ejemplo el Sr. X ha ejecutado al piano una obra con gran limpieza y a un *tiempo* brillante no concebido anteriormente por el crítico; y como éste es casi siempre pianista o profesor de piano (que son dos cosas diferentes según lo comprenden aquí los que ejercen esta profesión) jamás transige su convencional y limitado criterio con aquellas incorrecciones (?).

Eso del metrónomo en una obra musical, es solamente una indicación relativa de *movimiento*, y por lo mismo independiente del temperamento personal del ejecutante; es el artista quien sin desnaturalizar el género de la composición la ejecuta como siente; en la mayor parte de los casos son los Editores de música quienes se toman esta arbitrariedad; sin ir más lejos, se me ha asegurado, la anotación de metrónomo en nuestro Himno Nacional, no es original de su autor, Neumane, sino puesta, por cualesquier otra persona o el editor Ricordi. Estas libertades de indicación de metrónomo no son las únicas que se toman los editores, ellos van tan lejos como hasta poner el título que les parece conveniente a

una obra; esto ya ha sucedido un sinnúmero de veces.

Con todo lo que dejo dicho, ¿no es verdad, que es una desvergonzada niñería fundarse en el metrónomo para juzgar a un artista?

Ciertos técnicos que entre nosotros hacen, hasta por los codos, derroche de sabiduría, piensan que en sus críticas dejan profetizado el valor de un artista, olvidándose inocentemente que todas sus opiniones, ideas y conceptos, son nulos, por la sencilla razón de que nuestro ambiente les imposibilita a saber distinguir lo bueno de lo malo, lo regular de lo grandioso, las mediocridades de las eminencias, por esa lastimosa falta de términos de comparación.

¿Si una obra musical, o la interpretación de ella ha cautivado el corazón del oyente, lo ha emocionado, le ha dado una sensación acariciante al espíritu, qué más se debe esperar de la música y los artistas? Es un concepto erróneo eso de creer que el crítico está en la obligación de escavar la belleza y lo sublime con que ha sido impresionado en un concierto, hasta descubrir que, en el taburete del piano había un poco de polvo. . . .

La única crítica musical que todo artista, entre nosotros, debe tomar en cuenta y aceptarla como sincera, justa e imparcial, es la del mismo público, la espontaneidad e inocencia de sus juicios al valorizar una obra o un artista hacen que, inconscientemente se acerque más a la verdad. En todas partes del mundo las facultades de que disponen los críticos musicales, son siempre inferiores a las que posee el autor o ejecutante de una obra; esta poderosa razón ha impuesto en ellos, la necesidad de usar en sus escritos mucha discreción y claridad; sería de desearse que nuestros cándidos y latosos técnicos también, siguieran este buen camino de acierto, ya que su audacia incontenible les impulsa a escribir críticas indigeribles, propias de un *chef de cuisine*.

El Cuarteto Terán—Bueno ha terminado su labor, quedándole la satisfacción y el íntimo convencimiento de la eficacia de ella.

Augusto Terán.

BOLSMEVIKISMO



N. DELGADO E.

Abajó los falderos!!!

Oyendo cantar "La Barquilla"

¡Pobre barquilla mía! . . . ¡Qué nube de recuerdos, qué música de tristezas pasa por la tarde ensombrecida? . . . ¡Oh, cuántas veces hemos oído las notas infinitamente tristes y sentidas de esa canción!

¡Horas de locura y risa, bajo una lluvia deleitosa de rosas de alegría, oyendo el raudal de las más bulliciosas notas, . . . en un desbordamiento de vida plena . . . aspirando con ansia las ráfagas de placer—viento agitado y loco que se mueve al redor, . . . mas. . . Suenan una cadencia triste . . . infinitamente triste, . . . y el cortejo de las penas . . . y las nostalgias que dormían . . . apartan el manto de rosas, y dejan ver sus rostros pálidos y empolvados. Y del sueño letárgico, del dulce olvido, surge la faz envejecida y fatigada del tedio! ¡Oh Tristeza! ¡Oh Hastío!

¡Pobre barquilla mía!

Pero este cantor de la barquilla me dice ahora una valiente empresa, un atrevido reto. Es un Corsario que no tiene miedo? . . .

¿Por qué este marino quiere lanzar su barca a la borrasca, al turbién espumoso? . . . No le arredra el ruido espantoso del Maelstrom?

No. Este Marino, que siente borrascas inmensas en el alma, quiere aturdirse con el ruido eterno de las corrientes infinitas

Este marino quiere no sentir la angustia de estar solo; él no teme sino la quietud del silencio.

¡Y, a lanzar las velas al viento, a correr ¡...! sobre el mar! . . . a afrontar la tormenta! Que en la fantástica y loca navegación no se sienta la lentitud de la vida! . . .

¡A la mar ¡Barquilla!

T.

ANTITESIS

Pobre barquilla mía,
siempre en el puerto anclada!
qué raro sortilegio
tus fuerzas aletarga?
Si está en las brumas tristes
de las olas lejanas
el único remedio
para el dolor del alma,
¿por qué, dí, te detienes,
por qué a la mar no zarpas,
por qué contra los vientos
la proa no adelantas?

Envidias a las naves
que, entre las olas bravas,
vencieron los embates
de indómitas borrascas;
Mas, sabe que la gloria
nunca será alcanzada
si no se deja el puerto,
si no se leva el aucla,
si no se va al combate
por las profundas aguas:
que donde el agua es poca,
hasta el esquiife encalla.

No mires el ejemplo
del barco que fracasa;
a la soberbia nave
dirige tu mirada;
si muchas se perdieron,
algunas a la patria
regresan orgullosas
con actitud gallarda.
¿Qué temores te tienen
en el puerto encerrada?
¿qué ganas, si estás quieta,
qué has de perder, si zarpas?

¿Tienes, acaso remos
de madera preciada,
acaso tienes velas
de sedas recamadas?
En qué tu aprecio fundas
tu soberbia en qué basas?
En leves excelencias
de calidades vanas.
No sabes lo que puedes
si sólo ves la playa,
si huyes del peligro,
¡oh, miserable barca!

Da al viento tu velamen:
la gloria no desama
la empresa de las naves

que, con altiva audacia,
dejando las orillas
de la materna playa,
en busca de aventuras
al bravo mar se lanzan.

Con velas de ilusiones,
con vientos de esperanzas,
mis fuerzas juveniles
cuando al peligro vayas,
te librarán de escollos:
que doma las borrascas
el piloto que sabe
de tristes malandanzas.

Tus ímpetus de vida
no pierdas en la playa,
no gastes tus impulsos,
pobre barquilla anclada;
que pudiera hasta el puerto
avanzar la borrasca,
y te sumieras, triste,
en las maternas aguas,
y entonces, aunque tarde,
por tu quietud lloraras
perdidas sin embate
las poderosas alas;
y entonces, arrepentida
de tu quietud, clamaras
pidiendo nuevos bríos
en las profundas aguas.

No esperes a que el tiempo
tu juventud abata
para soltar las velas,
para dejar la playa.

Meditas, en la calma
del puerto, solitaria,
en la brisa de ensueño
que leve te agitaba:
en el destello fúlgido
de la lumbre dorada
que iluminó los golfos
en que joven bogabas:
no evoques más la aurora
de muertas esperanzas,
que la ventura sólo
viene una vez al alma;
confíate a los vientos
que en fáciles mudanzas
las máximas desdichas
en alegrías cambian.

No ves que con favores
en popa muchas barcas

con velas de ilusiones
sobre las olas andan,
salvando los escollos
de la cercana playa,
con sólo abandonarse
a las mareas altas?
Dirás que el viento es falso,
que al navegante engaña,
que, súbito, en tormenta
feroz torna su calma.
Prefiere a morir sola
en la bahía anclada,
nafragios de tormenta,
derrotas de borrasca.

Bajeles de alto bordo,
de numerosas jarcias,
de poderosas velas,
sin miedo, al mar, avanzan,
con la tormenta luchan
y nunca, si fracasan,
lamentan del impulso
que al bravo mar les lanza,
pues saben que el despojo
del barco que naufraga
no luce sus vergüenzas
en la lejana playa.

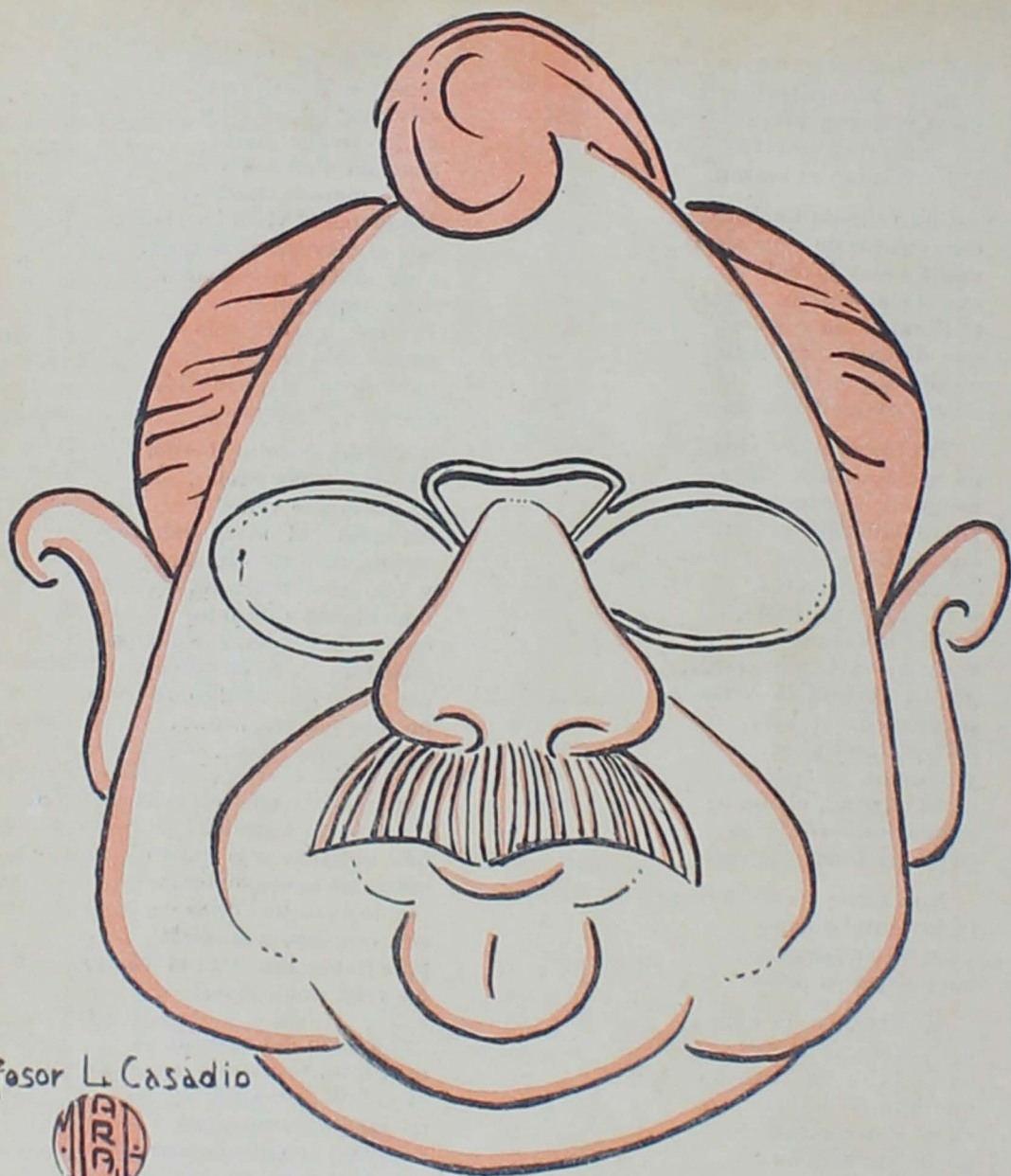
¿No sabes que la lucha
las fuerzas agiganta,
que quien se deja quieto
entre las aguas mansas
pierde sus altos bríos
con vergonzosa calma?
¿que nunca hincará el viento
las velas doblegadas!

La brisa del ensueño
que, leve, te agitaba,
el céfiro tranquilo
de las porteñas auras
—aroma de entusiasmos—
entre las olas mansas,
tu empresa al mar ignoto,
gratisimo, impulsaba.

Y sigues en el puerto,
tú, sorda a mi plegaria!
¿Qué sortilegio pudo
tenerte aletargada?

Marzo de 1917.

F. B.



El Profesor L. Casadio



El divino arte de Phidias, como diría cualquier plumario ramplón, tiene entre sus prosélitos este gran viejo Casadio, fortísimo artista de legítima cepa latina, que por una rara casualidad, nos ha cabido el gusto de tenerlo por maestro en nuestra Academia de Bellas Artes.

Don Luigi es un apasionado cultivador de la forma clásica y un decidido y entusiasta admirador del semi-dios Buonarrotti; y no puede ser menos, porque es un artista verdadero que ha bebido en las fuentes pagano-cristianas de los grandes artistas de la antigua Grecia y del Renacimiento y ha educado su temperamento conforme a los inmortales ritos miguelangelescos.

De desear sería que artistas de la talla de Luigi Casadio, permanezcan siempre entre nosotros hasta educar una generación de escultores (no importa que sean pocos), para poder apreciar debidamente su labor por lo que ya puede juzgarse comienza a dar envidiables resultados.

La Casa Encantada

En el barrio del Aguarico — Alarmas, temores y sustos. — Intranquilidad de los vecinos. — Aquí de los valientes!

Compadezco verdaderamente a los incrédulos y a los escépticos, y siento que pululen ya en nuestra tierra esas personas que se precian de dudar de todo o no creen sino lo que pueden comprobar de una manera palpable y evidente.

Pues hay personas para quienes lo maravilloso se ha acabado ya; y si oyen alguna vez contar cualquier cosa que salga de los límites de lo ordinario, (que ésto es lo evidente y tangible), sonrían con esa petulancia tonta de las personas que se creen muy por encima de la credulidad de las gentes sencillas.

Pero es lo cierto que a pesar del escepticismo y de la incredulidad de los tiempos que corremos, aún hay . . . brujas en España, y vestiglos por todas partes, lechuzas en San Roque, y duendes en el Aguarico.

Es éste un populoso barrio que va extendiéndose cada día más, por las faldas del Pichincha; tiene sus calles perfectamente delineadas; y, como pasa en estas ciudades de reciente formación, se ve por todas partes, junto a los edificios ruinosos y a las casas antiquísimas, otras de arquitectura moderna, elegantes y de buen gusto. Y basta de señales, que no estoy haciendo propaganda para la venta de terrenos en esa sección. Empiezo la historia.

En el mentado barrio va de Nordeste a Sudoeste la calle Huáscar; calle bastante apartada y silenciosa, aún en las horas de tráfico y movimiento. En esta calle hay una casa ruinoso, la N.º 155, que pertenece, según me han dicho los vecinos, a un señor Ampudia, que hace dos años se ausentó de la Capital y cuyo paradero se ignora en absoluto. La casa vecina, por el costado derecho, pertenece a una señora Barbarita Núñez, que tiene una tienda de abarrotes en San Francisco; y la casa fronterera a la de esta historia es del señor Pedro Zurita Barrezueta, sastre, periodista, primer Vocal del Gremio, y persona muy conocida por allí.

Dejo ahora hablar a estas dos personas, sin añadir ningún comentario a la narración que han hecho sobre "los misterios de la casa N.º 155" (¿No es verdad que parece el título de una novela de Montepiñ?)

Estoy de visita en casa de la señora Barbarita, a donde suelo concurrir por especial afecto a su hija Juanita, y allí oigo la conversación, y la repito, procurando fidelidad.

«Ya son varias noches, dice el señor Pedrito, que se oyen en esa casa botada, rui-

dos sordos, como si tres o cuatro personas caminaran por los cuartos altos arrastrando cadenas en los pies. Y de vez en cuando se oyen unos lamentos apagados, interrumpidos por unos martillazos que parece que dan sobre un banco de manera.

Sí, interrumpe la señora Barbarita, si es una cosa espantosa, Jesús, si ya no se puede vivir. Si parece algo de almas condenadas, Sí, Sí, . . . —Y también hemos visto los vecinos, y vuelve a decir don Pedrito, (pues yo también he visto), que sale por el techo de la casa un vapor, una especie de humo blanco, que deja percibir un olor de lo más raro. Algunas veces se han visto también cruzar por las ventanas, que están mal cerradas, unas luces coloradas. . . . Si pues, si una noche casi le da un ataque a mi Juanita, que salió bien tarde a botar no se que; y alcanzó a ver unas luces que corrían por los cuartos de arriba, y regresó chillando a mi cama, dijo la señora Barbarita.

—Bueno, y que piensan de todas estas cosas, dije yo; que dicen los vecinos.

—Pues hay personas que dicen que el señor Ampudia ha muerto hace poco en Guarranda, sin saber como, y que ha de ser el alma del dueño de casa que está recogiendo los pasos, o pensando, porque se ha muerto sin arreglar muchísimas cosas importantes.

—Otros dicen que talvez tenga la casa algún subterráneo, y que están allí metidos unos ladrones, trabajando algo. . . .

En este momento, llega una nueva visita a la casa; es también una vecina, y confirma lo aseverado por don Pedro y doña Barbarita.

Yo me pierdo en conjeturas. Que podrá ser? . . . y vagamente imagino, sin atreverme a insinuar nada, que hay por allí, algo grave. . . . ¿Un contrabando? . . . Un taller de falsificación?

En fin, les digo, creo que lo mejor sería dar aviso a la Policía o un Jefe de Batallón para que envíen un piquete de gente armada para vigilar esa casa, o para que *duerman vigilando*, una noche entera.

Por mi parte les declaro que me muero de miedo y que no pasaré de noche por allí, ni aunque me ofrezcan una Subsecretaría en premio.

Y ahora, valientes Quijotes, Tartarines, Ciranos, Sacamantecas de mi tierra, a ver cual es el gnapo que se atreve a pasar una nohecita en la casa N.º 155? . . .

Bleriot.

COMO UN HOMBRE

Assassí, la mona, llegó de un salto ligero a la extremidad de la rama, atrapó a su pequeñuelo que se emancipaba, le obsequió con un pescozón que no hubiera desaprobado una madre humana, y lo escondió, hecho una bola, a pesar de su resistencia, en el hueco tibio de su pecho. Entonces el monito, para ocuparse en algo, se puso a mamar.

El sol calentaba a aquel grupo, dando lustre al pelaje gris sombreado de rojo, iluminando los rostros movibles de pupilas fugaces, q' parecían reflejarse el uno en el otro.

Todo era paz, dulzura, contento de vivir, reducción del mal al mínimum, conjunto de todo lo que exigen los apetitos. Los loros, vestidos con los siete colores de prisma, garrulleaban en lo más alto de los árboles, y al volar, aparecían entre las ramas como el desplegamiento de un pequeño arco iris.

Después la madre y el hijo retozaron, como retozan todas las madres y todos los hijos, bajo todos los cielos, bien sean animales o gentes. Sólo que, en virtud de la especie a que pertenecían, eran más ágiles y hábiles, aumentaba la curva del arranque, la presteza del salto, y el campo de la huída.

De repente un ruido sospechoso les hizo estremecerse, cesando toda charla, todo brinco. Las yerbas ondularon, vieron avanzar unos animales desconocidos. Estos caminaban sobre sus patas traseras, como los gorilas y los orangutanes, los superiores de la raza simiana, estaban vestidos de pieles ajenas, su lenguaje, incoloro, así como su aspecto eran desconocidos para todas las familias del bosque, y tenían bastones resplandecientes que coronaban de oro los fuegos del día.

Para admirarlos mejor el monito se inclinó fuera de los brazos maternos, separando ligeramente las ramas.

* *

Diálogo Humano

—¿Qué es lo que hay allá arriba, doctor?

—No he podido enterarme; quizás algún macaco.

—Entonces tiro... Mi carabina ha estado ociosa toda la mañana. Esto la desmohecerá.

* *

Assassí cayó contra el suelo, el pecho agujereado, del que corría a la vez sangre y leche. Su pequeñuelo, estupefacto, había

quedado afianzado de ella, helado de terror.

—Está muerta?

—No, a fé mía.

—¿Qué haremos de ella?

—Voy a curarla. Uno de de mis amigos, del instituto Horsleaur, quedará encantado al recibir un ejemplar de esta clase, y esto evitará que tengamos que ocuparnos de la cría.

—Entonces, llamad a los cargadores, la subirán en un aparejo.

Así fue como el pequeño mono entró en relaciones con la especie humana y aprendió a conocerla.

Le pusieron por nombre Pierrot, por anitítesis, a causa de su máscara negra. Divertía a la expedición por su extrema inteligencia. Assassí, cautiva, el muslo roto por la caída, iba conociendo todas las miserias de su condición, con un cinturón, encadenada, siendo juguete de los años crueles y borrachos.

El médico no fue malo para con ella, pero el explorador, Manuel Richon, no la perdonaba su propia barbarie, la hacía responsable de ella, y no resistía al placer de fustigarla a su paso. Un día, a causa de un insignificante robo de alimento, la hizo azotar hasta sacarle sangre.

Pero a la llegada a Europa fue cuando empezó el verdadero martirio. En el instituto Hosleaur no los separaron. Se habían aferrado tan desesperadamente uno a la otra que parecía que su unión era la condición expresa de su docilidad. Como no se quería deteriorarlos a golpes, ni romperles los huesos se les dejó.

Por lo que toca a Pierrot, se resolvió esperar a que fuera adulto; pero para con Assassí no había las mismas razones que obligasen a esperar. Fue sacada de la jaula desde el día siguiente, en la mañana—Tres horas después la reintegraron, con los ojos fuera de las órbitas, los músculos del cuello al descubierto, y una herida en la garganta.

Cuando se creyeron solos, la desgraciada con un gemido llamó a su pequeñuelo. El se aproximó, la tomó en sus brazos a su vez; y el mozo del laboratorio contó que lloraron en silencio, como si fueran personas, todo el resto del día.

El suplicio duró largo tiempo; semanas, meses. Curada de una herida, la mona tenía que soportar otra, a purar el dolor hasta las heces. Acabó por no ser más que un residuo de animalidad, un resto sin nom-

Pasa a la página 16.

LE JOUR



No es la villa—Jaramillo—ni la cueva—de los Garcías—ni la casa de
piedra—gómez—o quinta presidencial—sino la acreditada redacción del
más diurno de los voceros de la opinión, como ellos mismos dicen:

Viene de la página 14.

bre, ciega, sorda, áfona, capaz solamente de sufrir todavía un poco.

En fin, por torpeza o piedad, en el curso de un experimento público alguien acabó con ella.

Cuando Pierrot no la vió volver, como de costumbre, por primera vez se rebeló, gritó, sacudió los barrotes, manifestó una cólera furiosa. Todo lo que se había acumulado en su cerebro rudimentario, en su corazón asustado, se desbordó en gritos, en llanto, en lamentaciones desesperadas.

—No te impacientes, viejo mío, ya llegará tu turno, dijo alguien irónicamente.

Jak Erley, el riquísimo empresario del circo Farnun, y a quien el instituto Hostenleu debía sus más raros ejemplares, atravesaba el patio donde estaba la colección del laboratorio, y se detuvo de pronto ante Pierrot.

—Estos animales se adiestran como los caniches. Hace tiempo que busco uno. Dando y dando, diez dólares por éste ¿Conviene?

Pierrot, ilustre en ambos mundos, más cuidado que un monarca, más festejado que un tenor, va de capital en capital, sobre lo que se llama un puente de oro. Sus contratas son fabulosas.

¿Qué es lo que hace en el "Music-hall"? Simplemente *hace de hombre*. Pero imita al hermano superior con una desenvoltura tan completa, una perfección tan absoluta; que parece un milagro. Su "número" de tiro al blanco con carabina, entre otros, causa pasmo a los peritos.

Es tan inteligente que por experimento

psicológico lo hicieron presenciar, detrás de una vidriera, un encuentro de dos calaveras duelistas. Signió las pericias del lance con interés, pareció discernir la correlación entre el disparo y la caída del adversario, cuando un poco de humo se desvanecía.

Pero ¿quién es capaz de imaginar!...

Llegó la noche de la última representación, de la despedida.

El número sensacional lo constituía el tiro al blanco, con carabina, del mono Pierrot:—

La vanguardia y la retaguardia de snobs y de perularios han concurrido compactas para presenciar esa representación postrera. Y con ellos muchos extranjeros, turistas y visitantes de paso.

Pierrot se presenta, a los acordes de una marcha triunfal, descendiendo, bajo el brillo animado de las luces, hasta la concha de un apuntador, y saluda...

Pero ¿por qué son ese semblante trastornado, ese temblor súbito, esa torpeza repentina? ¿Estará ebrio, Pierrot? ¿Está distraído? ... Vamos, tranquilízate. Necesitas de tu mirada fija y exacta, de tu mano firme, para que la bala suba, y vaya tan lejos que derribe al pájaro de madera.

Pierrot se vuelve, con la mirada fija, colérico y excitado apunta y dispara sobre uno de los concurrentes.

Necrología—Se ha identificado al espectador que fué muerto ayer, en el Circo Gallia, por el mono Pierrot. Es el explorador Manuel Richon; quien no careció de mérito, pero al que se reprochó a veces alguna cruel rudeza. Se pierde uno en conjeturas... etc.

¡Como un hombre, os lo aseguro, como un hombre!

Severine

CARICATURA

Semanario humorístico de la vida nacional

LA NUEVA SERIE APARECERA DESDE EL DOMINGO 13 DE JULIO

HUMORISMO--ARTE--LITERATURA--ACTUALIDADES

Grandes reformas, notable aumento de páginas,
más ilustraciones.

NO SUBIREMOS EL PRECIO, NO!

*Espera los prospectos gratis, ilustrados con caricaturas
y grabados.*

TEODELINDA TERAN

Vende un precioso Piano de Concierto
Marca "Bechstein", también los mejores Estudios y piezas
para piano solo y violoncello. La persona que interese ver
puede dirigirse a la casa núm. 12 "Carrera Venezuela" casa
del Dr. Romo Leroux, Teléfono 356.

BANCO SUR-AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas
Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual
De 90 a 180 " " 4 " " "
De 180 a 360 " " 6 " " "

DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.

HOONOHOO



BARATO

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—**F E. Cabeza**

Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6-1

César L. Rivadeneira

REALIZA

Artículos eléctricos, juguetes gran
surtido, atrapa moscas, medias de se-
da para señora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.

Bajo del Palacio de Gobierno N°. 8.

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteles, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn' Augusto Proaño.

TALLER DE FOTOGRAFADO

DE

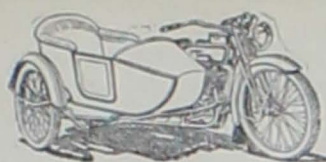
Francisco Avilés Robinsón

PROXIMA APERTURA

Grabados para Diarios, Revistas, Catálogos, etiquetas, etc.
en uno o más colores.—Instalación Eléctrica Moderna.

Anexo a los de la Escuela de Artes y Oficios.—Agencias,
Señorita Hortensia Paz Coronel.—Plaza de la Independencia y en el Almacén del señor Eduardo Rivera.

YA LLEGÓ LA



HARLEY-DAVIDSON

*Llégrese a verla al almacén
de Enrique Alvarez Hnos.*

—Es notable ver como la misma cosa afecta de diferente manera a las personas: yo pasé tres noches enteras sin dormir pensando en mi discurso, y en cambio mi auditorio se durmió en cuanto empecé.



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 sucs^{os}.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde



R. Puente y Cía.

PIANOLA Se desea una *Pianola* en arriendo, en buen estado y con un repertorio de piezas escogidas. Se garantiza formalidad.

Pago buen precio.

Informes en esta Administración.

J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

TELÉFONO 3 9 0

MANUEL M. ROJAS APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente. Especialidad en trabajos militares



PROYECTO DEL PLANO
 DE LA
CIUDADELA AMERICA
 PROPIEDAD DE LOS SEÑORES
C. A. ALVAREZ & Co.

OFICINA DE COMPRA Y VENTA DE BIENES RAICES
 de **C. A. Alvarez & Co.**

Los preciosos lotes de la «Ciudadela América» no se hallan situados ni en la Magdalena ni en el Batán, quedan en el centro de Quito, a quince minutos de la Plaza de la Independencia y en un terreno espléndido para construcciones. Los precios varían desde **sesenta centavos** hasta **cuatro sucres** el metro cuadrado. Las condiciones de pago son las que el cliente solicite.

Para pormenores dirjase a nuestra Oficina anexa al almacén de «Enrique Alvarez Hermanos», para que uno de nuestros empleados se ponga inmediatamente a sus órdenes.

Dirección: VENEZUELA.—Teléfono 4-4-2.

Compre Ud. un lote en medio Quito, sin nada de contado,